

10-04/2025

Mi nombre es Hannah Stehling, yo fue la voluntaria en San José de Calasanz en el año 2024/25. Mi trabajo aquí en general se dividió en dos partes.

En el primer medio año mis tareas se especializaron en el taller de pintura con el profe Pancho. Alla estaba ayudando al profe como asistente y a los estudiantes. Sera ayudar en escoger colores, hacer composiciones de los propios dibujos de los estudiantes, copiar composiciones en lienzos, o dar clases en técnicas básicas a varios jóvenes. Parte también era preparar Materiales (como plantillas, hojas, carpetas), ordenar trabajos y garantizar las reglas y el orden en el aula.

La empieza en el trabajo aquí fue un reto. No hablaba bien español, no conocí a los chicos, me confundí muchas veces con nombres y también muchas veces no entendí bien a los estudiantes. Sera porque no entendí español o porque hablaban indistinto. Me dio inseguridades cuando me preguntaban por ayuda, que hacer siguiente o cuando se molestaban, porque todavía no entendí el proceso de todo, las relaciones entre estudiantes y profesores, las reglas y límites.

Pero igual – de esos retos se crece. Los chicos siempre me trataban muy lindo. E igual que había peleas o no me escucharon, o pusieron a prueba mis limites, se entiende trabajar con eso. Con cada estudiante. Porque todos son diferentes, y eso es lo lindo. Y donde uno necesite un mano mas firme, el otro necesite palabras de ánimo y motivación. Y como los estudiantes aprendieron trabajar conmigo, mi ayuda, mis reglas y chistes, yo también aprendí trabajar con ellos. No es que yo vengo como voluntaria y me tengo que adaptar a un sistema fija. Yo vengo como voluntaria en un sistema flexible, donde yo puedo proponer mis propios ideas y maneras de trabajar. Y los estudiantes pueden aprender de mí, igual que yo de ellos.

Y siempre me hace orgullosa cuando los chicos buscan mi ayuda, mis consejos (en trabajo y vida personal), me saludan o me llaman profe.

Mi siguiente parte del año debe ser la mitad más difícil de mi voluntariado. Después de unos cinco meses me cambiaron a nivel uno, escuela con la Profe Paulina.

No estaba acostumbrada a trabajar con niños de 6 a 11 años. Así mi cambio por allá fue una catástrofe al inicio. No sabia trabajar con los seis niños que atendieron en nivel uno. Ellos no estaban acostumbrados a mí, y trabajar con una persona desconocida para ellos es mas que difícil. Además, cada uno tiene sus necesidades y diferentes maneras de trabajar. Así mis peores días del trabajo estaban mis primeros días en escuela. Los chicos no me escucharon, no querían trabajar conmigo o se alteraron. En ese tiempo la Profe Paulina estaba una grande ayuda para mí. Me aliviaba, me animaba, pero también me dejaba intentarlo. Y así vinieron los éxitos pequeños. Una mañana trabajo con Matías sin gritos y lágrimas. Un recreo jugar con Jeremías, poder lavar los dientes a Lían, pintar una imagen con Jacob, sin que pasa las líneas. Son esas cosas pequeñas, que dan confianza en si mismo. Que me daban el poder avanzar con los chicos. Como con los estudiantes en pintura, también aprendí aquí trabajar con mis niños, con cada uno en su manera.

Después de tres/cuatro meses me cambiaron de nuevo. Esta vez a nivel tres, el aula del profe Wilson. Se me hice difícil formar una conexión con sus estudiantes, viendo que poco tiempo me quedo. Formar confianza y respeto en un solo mes para mi es una tarea casi imposible. No es suficiente tiempo conocer a los chicos y sus personalidades. Además (igual que todos estaban almas muy lindas) tenían en general un problema con respeto entre suyos mismos. De malas palabras, insultos, a rascas, golpes y pateas – había todo. Y por la falta de confianza en mi y mis poderes, escucharon muy poco a mí. Solo podría informar al profesor, para que el resolverá los

conflictos. Así no estaba un gran ayuda, o no me sentí así. Prepare tareas para los chicos, corte hojas, les pegue en cuadernos y ordene en carpetas. Aparte de voluntaria mas me sentí como secretaria. Como que no podría ayudar con todos mis poderes. Eso no me gusto – igual que quiero mucho a los niños del nivel tres, no podría ayudar como ellos lo necesiten.

Aparte de esos partes de trabajo, tenia unas tareas mas en la vida cotidiana en el instituto. Ayude en varios bailes para varios eventos. Toco el violín para actos musicales, cante en el coro cada martes y el conjunto cada jueves en la tarde. Alla además enseñé la flauta a unos estudiantes. Cada lunes en recreo ayudé en el comedor y los viernes jugué futbol con los chicos.

Cada miércoles me toco irme al taller de la panadería empezando a las 7:30 para ayudar hacer pan y venderlo en la empresa eléctrica con la Profe María José y dos estudiantes. Me gusto tener un cambio en la rutina de pintura y escuela. En la tarde nos tocaban clases de señas con el profe Oswaldo para conversar también con los estudiantes sordos. Eso se me hice ful interesante y espero que puedo seguir estudiar señas después de ese año.

También me gustará conocer más a los talleres – no había la oportunidad de eso.

En general disfrute mucho de mi año aquí y doy gracias para poder conocer a los profes, que siempre me ayudaban, me llevaron a lugares en y afuera de la Ciudad y me daban consejos. También para pasar y conocer a mis niños, que los quiero mucho y me daban mucho cariño y sonrisas. Aprendí bastante aquí y siempre va estar un lugar muy importante para mí. Espero que tengo la oportunidad para regresar y verles todo de nuevo. Les quiero mucho – gracias!

Cuenca, 10 de julio de 2025

f) 